

# Entrevista



- Diálogo con el historiador  
Washington Reyes Abadie  
Bárbara Díaz - Mónica Salinas

## Washington Reyes Abadie

Es un estudioso de la historia nacional y regional con una larga y destacada actuación en la enseñanza. Actualmente es profesor titular de la cátedra de Historia de las Relaciones Internacionales en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República y director honorario de la cátedra de Historia del Uruguay y de la Región del Plata en la Universidad de Montevideo. Autor de numerosas obras de su especialidad, en algunos casos en colaboración, ha obtenido varios premios internacionales.

# Diálogo con el historiador Washington Reyes Abadie

**-Tenemos la posibilidad de conversar con el profesor Reyes Abadie sobre nuestra historia, la conciencia nacional y los valores que vivimos o que hemos dejado olvidados. ¿Cuáles son, en su opinión, la finalidad y el sentido de la historia nacional y qué importancia atribuye a los estudios históricos en las carreras universitarias?**

-El estudio de la historia nacional permite tomar conciencia de los orígenes y la formación de nuestro pueblo a través de los diversos acontecimientos que se han sucedido a lo largo del tiempo, desde que en la Banda Oriental se instalaron comunidades socialmente organizadas hasta el día de hoy. Se trata de una experiencia esencial para la comprensión del mundo actual. Vemos el conocimiento de nuestro pasado iluminando la realidad del presente y las perspectivas de futuro.

La historia es una disciplina esencial para cualquier universitario. No concibo un profesional que carezca de una ubicación adecuada en el contexto general del proceso histórico nacional-regional y mundial. De manera que los estudios históricos adecuados a las diversas circunstancias que ofrece una u otra carrera universitaria son siempre indispensables. Yo diría, incluso, que hay dos disciplinas esenciales para la formación de un futuro profesional: la matemática y la historia.

**-Se sostiene que el estudio de la historia del país contribuye a la formación de una conciencia nacional; ¿Qué consideración le merece esta afirmación?**

-Es fundamental conocer el pasado para tener una conciencia clara de la realidad del país. Sin el conocimiento de

la historia no es posible abordar el contexto social en el que vivimos, porque es fruto de un proceso que tiene antecedentes históricos ineludibles. En el caso de un país pequeño dentro de un mundo crecientemente globalizado y gobernado por otros, el conocimiento de la historia propia es ineludible.

**-Profesor, cuando usted habla de la conciencia nacional, siempre hace referencia a la patria americana. ¿Podría hablarnos de esa conciencia nacional-americana?**

-El Uruguay es ajeno a una conciencia americana. Constituimos un núcleo básicamente europeísta, en buena medida por la influencia de los inmigrantes que recrearon este país en el siglo XIX. De modo que el proceso poblacional fue reduciendo el núcleo patricio a su mínima dimensión y, en cierta medida, apagando el sentido de lo que podría llamarse nacional o regional. El Uruguay es el país latinoamericano más ajeno a su realidad continental, y, en cuanto a su conciencia de pertenencia a una realidad supranacional, tiende a considerarse un epígono de Europa. Este es el resultado de su proceso histórico.

**-¿Le parece que eso ha variado en los últimos años?**

-No, se ha mantenido a pesar de ciertas manifestaciones folclóricas menores. La afición europeísta es un rasgo de nuestra cultura, si bien en los últimos años hemos asimilado más las formas de vida de los Estados Unidos. Los uruguayos en general contemplan el

espectáculo del mundo muy alejados de sus raíces, y hoy en ese espectáculo el predominio pertenece a los Estados Unidos. Hace falta un estudio reiterado y concienzudo del proceso histórico nacional y regional, para reaprender los valores propios que se van abandonando lentamente por la imitación de las modas y características del mundo exterior.

**-Hoy se oye hablar de la pérdida de valores en una sociedad o de la necesidad de reconocer los valores constitutivos de la humanidad; también podemos hablar de valores propios de un pueblo. ¿Cuáles son, en nuestro caso, esos valores y cuáles sus raíces?**

-Esos valores propios derivan básicamente de nuestras raíces históricas; podríamos hablar de lo que el occidente cristiano ha legado a buena parte del mundo. Desde luego, en cierta medida, el agnosticismo instalado en el Uruguay a fines del siglo XIX conspiró contra ellos, dado que la cultura tradicional estaba cargada de sentido religioso. El Uruguay decidió, prácticamente, prescindir de lo religioso. Se instaló así un tono de respeto a lo religioso, pero que no está seguido por la práctica correspondiente. El nuestro es un país de base católica, pero con la aclaración de que esa religiosidad está asumida de una manera muy peculiar. Los católicos se han acostumbrado a no manifestar esa fe, que ha quedado encerrada entre las paredes de su privacidad. Las más importantes huellas históricas de religiosidad en nuestro pueblo están relacionadas con la labor catequética de los franciscanos que, singularmente y a nuestro modo, tu-

vieron mayor repercusión social que, por ejemplo, la Compañía de Jesús, limitada al mundo intelectual. En el ámbito popular prosperó una religiosidad de tono franciscano.

Actualmente, yo diría que hay una gran confusión en el mundo de los valores que ya venía sufriendo en nuestro país el asalto de un laicismo mal entendido. Hoy, las modas, la imitación de otros mundos, han opacado la significación de los valores propiamente criollos; el viejo sentido de la honradez y la lealtad, muy característico del oriental, ha ido dando paso a formas más hipócritas y bastardeadas de comportamiento. De modo que estamos asistiendo a una etapa crítica, pero con el innegable desafío de recuperar esos valores que la sociedad necesita y que se conservan adormecidos en nuestro pueblo.

**-Hoy ya no podemos seguir estudiando el proceso histórico del Uruguay aislado del contexto regional americano. ¿Está de acuerdo?**

-Sí, naturalmente, hay que ubicarlo en el contexto latinoamericano.

**-¿Y de qué manera se articula la historia nacional con el acontecer de los países más próximos?**

-La articulación resulta de los propios acontecimientos. No tenemos una historia nacional separada de la del Río de la Plata; durante mucho tiempo fuimos una unidad con los hermanos argentinos. Tampoco podemos obviar el

estudio de la historia del Brasil, si miramos nuestro pasado y lo necesitamos para interrogarnos sobre nuestro futuro. Los dos países han ejercido una gran influencia en nuestro destino histórico. Estamos asistiendo al inicio de una nueva etapa de la historia y no parece que lo podamos hacer solos.

**-A lo largo de más de seis décadas, usted se ha dedicado a la docencia, la investigación y la publicación de trabajos; ¿cuál ha sido su tema preferido?**

-En el transcurso de mi actividad como historiador, el tema preferido por mí fue Artigas, sobre el cual redacté tres o cuatro libros. Pero he abordado también otros aspectos de la historia general del Río de la Plata. Estoy terminando un libro sobre las relaciones internacionales del Río de la Plata, donde recupero antecedentes de la historia americana vinculados con el proceso histórico oriental.

**-¿Su obra se inscribe dentro de una determinada corriente historiográfica?**

-En Argentina me ubican en el sector de los llamados revisionistas.

**-Nos dijo antes que su principal objeto de estudio había sido Artigas; ¿cómo nació ese interés?**

-En cierto modo fue casual. Yo fui incorporado al Archivo Artigas desde su origen. Cuando se fundó, en 1943, el doctor Felipe Ferreiro me invitó a integrar el equipo de estudiosos que

tenía como tarea principal recopilar y ordenar la documentación dispersa en la que aparece Artigas. Fui comisionado para viajar por toda América siguiendo la huella de Artigas. Fue una labor muy interesante; en muchos lugares encontré correspondencia inédita, por ejemplo en Curuzú Cuatiá, donde la familia Casco, que desciende de un antiguo gobernador de Entre Ríos, tenía siete cartas de Artigas.

**-¿En qué otros países encontró correspondencia de Artigas?**

-Fundamentalmente, en Argentina.

**-Usted tiene una visión particular del artiguismo y, naturalmente, de la persona de José Artigas; ¿cuál ha sido su aporte personal en este tema?**

-En dos o tres libros he volcado reflexiones que tienen algún rasgo de originalidad. No hay ningún aporte revolucionario. Sí, el resultado de la exigencia en el estudio documental, en el análisis del personaje y su época; traté de desmitificar justamente al héroe, de conocer al hombre y comprender su proyecto.

**-En la comprensión del federalismo su estudio ha sido decisivo.**

-Puede ser, porque desde Miranda se insiste -de manera algo exagerada según mi punto de vista- en la influencia que tienen los textos norteamericanos en la génesis del pensamiento federal latinoamericano. Y no hay tal cosa. Artigas, para hablar de alguien que

conozco bien, es un intérprete muy notable de la realidad local; percibió la diferencia de estilo vital, social, entre las provincias del Río de la Plata. Artigas es el gran arquitecto de la Argentina actual, el más grande héroe argentino. El país con el cual no tiene prácticamente nada que ver es el nuestro. Es un mito; no hay un Artigas uruguayo. Es una reducción localista. Más allá de haber nacido en Montevideo, su actuación poco o nada tiene que ver con el Uruguay, cuya incorporación al conjunto de las Provincias Unidas le parecía ineludible. Uno piensa qué país colosal hubiera sido: Argentina y Uruguay juntos, dominando el Río de la Plata por los dos grandes puertos. Pero apareció un inglés brillante: el verdadero fundador del Uruguay fue Ponsonby. Hay una carta suya que es extraordinaria, porque es la profecía de nuestro destino. ¿Cómo supo recortar este territorio para Inglaterra!

**-Un libro importante de su producción es *La Banda Oriental: pradera, frontera, puerto*; ¿qué nos puede decir de él?**

-Al estudiar el proceso histórico del Uruguay, advertí que existían tres factores permanentes en continuo diálogo: la mentalidad del puerto, la mentalidad de la frontera y la significación de la pradera como el asentamiento básico de los pueblos originarios.

**-¿Le parece que esos elementos continúan siendo definitorios del Uruguay actual?**

-Montevideo se ha tragado al país: triunfó el puerto. El proceso histórico del Uruguay es la "montevideanización" del Uruguay. Es un peso demográfico y económico demasiado grande para el resto del país, que queda condicionado por esta realidad.

**-A su entender, ¿este proceso es irreversible?**

-Sí. Eso será para siempre: una gran ciudad puerto con un entorno dependiente de ella. Por algo los montevideanos, cuando viajan al interior del país, dicen que van «para afuera», fuera de las murallas de la ciudad capital.

**-¿La Historia es resultado del obrar de los hombres o está constituida por procesos ajenos a la voluntad humana?**

-La hacen los hombres, más o menos condicionados por una serie de factores de carácter económico, social y cultural; pero es la obra de los hombres, para bien o para mal. Normalmente, cuando decimos los hombres nos referimos a las élites, que son las que marcan el paso. Hoy, posiblemente, estamos viviendo una crisis de las élites. Se ha empobrecido el tono intelectual general del Uruguay.

**-El historiador ha cumplido tradicionalmente una tarea en la sociedad, ¿hoy sigue siendo así o ha perdido vigencia?**

-Creo que sigue cumpliendo una tarea fundamental, porque es una voz de reflexión sobre la realidad en la cual vivimos. El papel del historiador consiste en alertar sobre la validez o invalidez de determinados conceptos heredados del pasado, como un elemento de paso para interpretar mejor el presente y abrir perspectivas de futuro. El papel del historiador es muy importante cuando es asumido con rigor.

**-¿Qué aconsejaría a los jóvenes que están estudiando Historia?**

-Que reflexionen sobre los acontecimientos y no se queden apegados a las meras descripciones del acontecer. Que procuren indagar sus raíces, sus razones de ser, sus vínculos con la contemporaneidad respectiva; es decir, que no aislen el proceso histórico particular del general, teniendo en cuenta las influencias del mundo regional, europeo y norteamericano. Que redescubran y manifiesten esos valores tradicionales de los que hablábamos antes, para colaborar con la sociedad que los necesita. En fin, que se acerquen a la verdad con respeto. 🍷

## Información para los colaboradores:

1. Los estudios y artículos deberán ser originales y no ser considerados para publicar en otra revista o libro, nacional o extranjero.
2. Se pueden enviar por correo electrónico a: [revistahumanidades@um.edu.uy](mailto:revistahumanidades@um.edu.uy), o por correo ordinario a "Humanidades", Revista de la Universidad de Montevideo, Prudencio de Pena 2440, 11600 Montevideo, Uruguay. Los originales enviados por correo ordinario deberán presentarse en hojas A4 y en disquete, escritos en Microsoft Word.
3. La fecha límite ordinaria de recepción de originales es el 15 de diciembre para el número de marzo y el 15 de junio para el número de septiembre.
4. El texto enviado para la sección *ESTUDIOS* deberá tener una extensión mínima de 20 páginas y máxima de 40; el destinado a la sección *ARTÍCULOS* deberá tener una extensión mínima de 13 páginas y máxima de 25.
5. El texto original ira acompañado de los siguientes datos: correo electrónico del autor, institución en la que trabaja y dirección, breve currículo y resumen del artículo (100 palabras como máximo).
6. Las notas y referencias bibliográficas se colocan a pie de página. Al final del artículo se incluirá un listado con la bibliografía citada. La primera vez que se mencione una referencia bibliográfica se incluirá toda la información pertinente.

Ejemplo:

EGAÑA, ANTONIO de, *Historia de la Iglesia en la América Española*, 3<sup>a</sup>. ed., B.A.C., Madrid, 1966, p. 34.

Las citas subsiguientes del mismo texto seguirán el siguiente modelo:

EGAÑA, ANTONIO de, *Historia de la Iglesia...*, p. 35.

Si no es cita literal, se usará "cfr." .

Ejemplo:

Cfr. DE MICHELL, MARIO, *Las Vanguardias Artísticas del Siglo XX*, 2<sup>a</sup>. ed., Alianza Editorial, Madrid, 1999, pp. 84 a 87.

Se escribirán entre comillas los títulos de capítulos de libros, y los de artículos publicados en revistas y periódicos. Ejemplo:

SMITH, CAROL, HAERION, KIM, y BERNSTEIN, JAMES, "Computer-Mediated Communication and Strategies for Teaching", *Journalism Educator*, 48/1, primavera 1993, pp. 81 y 82.

7. Se citarán entre comillas los fragmentos de texto que por su reducida extensión no constituyan párrafo aparte. El párrafo citado que supere las 4 o 5 líneas se escribirá sin comillas, en itálica y con un margen mayor a la izquierda, para diferenciarlo del resto del texto.
8. Las reseñas de libros tendrán una extensión máxima de 2 páginas. Se reseñarán libros cuya primera edición (no traducción) se haya publicado en los tres últimos años.
9. El Consejo Editorial se reserva el derecho a sugerir modificaciones en los originales, para adecuarlos al estilo de la sección en que se incluyan y a las normas de presentación de originales.